

Fuentes documentales y recursos digitales para el estudio del periodo colonial en Colombia: Siglos XVII y XVIII

Mauricio Puentes Cala* e Ivonne Suárez Pinzón (asesora)**

Resumen: *El presente trabajo indaga sobre el papel que han ocupado los archivos, depósitos documentales, recursos digitales y compilaciones impresas, en los avances y retrocesos de los estudios coloniales en Colombia. Todo en aras de mostrar los problemas y alternativas presentes en las actividades de búsqueda y recolección documental en el marco de la investigación histórica.*

Abstract: Documentary sources and digital resources for the study of the colonial period in Colombia in the seventeenth and eighteenth centuries

This work investigates the role played by archives, document repositories, digital resources and print compilations in the advancement, and the set-backs, in colonial studies in Colombia. In doing so it reveals both the problems and the alternatives inherent in the activities of document search and retrieval in the context of historical research.

Palabras clave: documentos, repositorios, colonia, web, consulta, historiografía, fuente, Historia

Keywords: documents, repositories, colonial, Web, inquiry, Historiography, source, History

Cuando Julio Aróstegui plantea que “sin hechos no podría haber historia y sin documentos no podría haber hechos” (2001, 362), sugiere que los fundamentos de la investigación histórica reposan sobre variables testimoniales que operan como redes integrales de registro. Es evidente que la información factual es el soporte natural del acontecer humano y, por tanto, la herramienta fundamental para la elaboración de explicaciones consistentes en base a sucesos identificables.

De otra parte, a pesar de que el ejercicio historiográfico dista severamente de la tautología documental; es bien cierto que, en la práctica, cuando el investigador no se ve enredado por el confuso mundo de las corrientes metodológicas, navega sobre los mares del “empirismo abstracto”, donde la observación espontánea, la extracción del dato y la descripción del hecho, elaboran respuestas en sentido “científico”, sobreponiéndose a las alternativas propias de confrontación que pretenden hallar soluciones en clave contextual a partir de afirmaciones demostrables y sustentables. En este sentido, independientemente de si las “fuentes” han sido construidas o no y de si se han vencido los obstáculos de la

* Historiador y Archivista, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia,

✉ maopc02@outlook.com

** Doctora en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos Université de Franche Comté (Francia), Profesora de Planta de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia,

✉ isuarez@uis.edu.co

heurística decimonónica, no cabe duda de que la investigación histórica continúa dependiendo de la aparición de fuentes de información, es decir, de documentos que den soporte a su diseño y planificación, tal “como dejó hace tiempo establecido el canon positivista, que bajo este aspecto no... parece superado (Silva 2007, 43-44).

Aún permanece la idea sumaria de que se deben recopilar hechos y luego establecer leyes para relacionarlos, este pragmatismo en conjunción con el llamado “metodismo por sucesión” ha representado un problema difícil de superar en el oficio historiográfico, pero su lastre mayor ha sido el sometimiento de la investigación a los azares de la documentación. Entre los profesionales de la historia la limitación más acuciante ha pasado por el sometimiento a una condición inexorable, esta es, “la servidumbre de las fuentes” (Silva 2007, 43-44). Servidumbre, que se ha caracterizado por la coexistencia de formas de angustia y relaciones liberadoras, pues, quiérase o no, es parte sustancial de la labor histórica.

En estas circunstancias, las huellas, evidencias, testimonios y vestigios que dependiendo de su constitución física adquieren forma de documento, resultan fundamentales para el “estudio del comportamiento social temporal” (Aróstegui 2001, 362). De entonces acá, la importancia de resaltar el papel de los archivos, depósitos documentales, recursos digitales y compilaciones impresas que, en últimas, si nos referimos exclusivamente al material escrito, son los repositorios por naturaleza, que facilitan, no solo la consulta, sino también un acercamiento más efectivo a la información fontal y permiten la diversificación temática de las investigaciones para el caso del periodo colonial; investigaciones que, por lo menos, para el caso colombiano se han visto aplacadas por los modismos historiográficos.

Es así como este trabajo pretende realizar un ligero balance sobre la documentación susceptible a convertirse en fuentes de información o medios materiales de investigación, así como mostrar – insistiendo en la importancia de los recursos electrónicos – las alternativas e inconvenientes en la búsqueda y consulta del material de primera mano para emprender estudios sobre el periodo colonial en Colombia.

LA BÚSQUEDA Y CONSULTA DOCUMENTAL: UN BALANCE DESDE LAS PRÁCTICAS

En Colombia el estudio de “lo colonial”, entendido como el esfuerzo empleado para conocer el periodo de la dominación española en propiedad, ha sufrido un ligero desbalance si se le compara en los mismos términos con los trabajos realizados para otros periodos y temáticas. El pretexto común para no hacer historia de este tipo tiene que ver, en parte, con el tema de las fuentes; ya sea por el copioso ejercicio paleográfico o por las dificultades de consulta, este ha sido un campo relativamente vedado de la historiografía universitaria.

Si se observa con detenimiento al “establecimiento público del orden nacional encargado de formular, orientar y controlar la política archivística, coordinar el Sistema Nacional de Archivos, recuperar, conservar, difundir y custodiar el patrimonio documental del país” (AGN. Misión y visión): El Archivo General de la Nación - AGN; se encuentra que si bien ha sido una institución que ha estado al servicio de la comunidad y posee un ingente cúmulo documental, sus fondos y secciones se establecieron dependiendo de su ingreso y transferencia a las salas

deposito, ello impidió que existiera el mínimo índice de organización sistemática. De ordinario la documentación dispuesta no respeta los principios fundamentales de la archivística ni las técnicas de gestión documental, se encuentra clasificada burdamente por periodos políticos o tematizada de modo que adquiere una tendencia por facetas diferenciadas. La sección “Colonia”, por ejemplo, contiene infinidad de expedientes ricos en “información histórica”, pero no existe lo que se conoce como orden natural, ni se evidencia un respeto por el principio de procedencia, además de que no hay una foliación consecutiva y las condiciones de conservación son muy modestas. Esta situación ha restringido considerablemente los márgenes de búsqueda y servido de barrera repulsiva para espantar a investigadores, por lo general, acuciosos de tiempo. Si este es el estado del centro decisorio de las políticas archivísticas en Colombia poco o nada se puede esperar de los archivos a nivel regional y local.

Quizá en medio del desorden y del deterioro documental de lo poco que puede resaltarse de la labor del AGN es su empeño en la digitalización. Desde el año 1997 los fondos más antiguos han sido transformados en imágenes de ordenador y colgados en plataformas virtuales para la consulta gratuita y el disfrute de la comunidad. En un principio el sistema de información electrónica funcionaba como un mecanismo de descripción, búsqueda y gestión, al estilo de los aplicativos instalados por aquella época en los archivos españoles. Esta herramienta permitía la manipulación virtual de los documentos manuscritos, mapas e ilustraciones con relativa facilidad y algunas de sus funciones hacían posible aumentar la legibilidad de las imágenes mediante retoques de color o contraste. Pero no será sino hasta el año 2006 con la adquisición del software “ArchiDoc Web” y “ArchiGes” que se hará una verdadera gestión y difusión de la documentación en soporte papel. Estas plataformas tecnológicas que entraron en uso cuatro años después permitieron una más amplia consulta de los fondos digitalizados, sobre todo de los incluidos en la sección “Colonia” que afortunadamente para los estudiosos de este periodo ha sido la documentación con mayor tratamiento ofimático. El haber vencido mediante la digitalización y el recurso web las barreras espacio-geográficas que por lo regular han estado presentes entre el investigador y la fuente primaria fue un gran avance en lo que respecta al acceso documental (AGN. Sistema informativo). Pero aún existe un problema bastante grave que impide una consulta ideal. El AGN digitalizó más de cuatro millones de folios sin antes haber realizado un procedimiento sistemático de organización archivística; en vista de ello la búsqueda de información específica se hace supremamente complicada pues la documentación se dispuso en bloques irregulares con descripciones demasiado breves o muy generalizadoras. La única alternativa que le queda al investigador es la de buscar en cada uno de los expedientes mirando folio por folio hasta encontrar los datos que considere pertinentes. Se entiende entonces porque los historiadores profesionales y en formación lo han pensado dos veces antes de embarcarse en estudios sobre el periodo en mención.

Sin embargo, no todo está perdido, el portal de la Biblioteca Nacional de Colombia – BNC a través del índice de colecciones digitales y del recurso OPAC ha ofrecido exposiciones virtuales, documentos digitalizados y colecciones temáticas que son fácilmente consultables por internet. El aplicativo “Biblioteca digital” del

Ministerio de Cultura que permite realizar búsquedas rápidas por autor, título o palabra clave ha puesto a disposición de cualquier interesado el patrimonio documental de la nación sin tener que mediar – como ocurre con el AGN – con requisitos de navegación, restricciones de descarga, bloqueos de elementos emergentes o errores de programación. El mismo proyecto “colombiae” ha pretendido reunir en una sola página web el acervo bibliográfico e histórico digital conservado en instituciones como la BNC, la Biblioteca Luis Ángel Arango – BLAA, la Universidad Nacional de Colombia, la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y el Archivo Histórico de Medellín, eliminando las restricciones de acceso que han sido, en lo sucesivo, el problema de las páginas oficiales; ello con la finalidad de crear un repositorio digital en red para que se convierta en un centro pionero de búsqueda y consulta electrónica de material histórico en el país (BNC. Biblioteca digital).

Capítulo aparte merece la labor de preservación y difusión que ha hecho la BLAA de su colección “Libros raros y manuscritos” que ha empezado a ser montada en la web (BLAA. Actividad cultural). Dicha colección cuenta con más de 7000 folletos del siglo XIX y una enorme cantidad de “libros editados en la Nueva Granada desde la creación de la imprenta en 1738 hasta 1810”, de la mayoría de estos textos no se tienen copias en otras bibliotecas, son ejemplares únicos de semanarios, diarios, libretas, revistas, manuscritos coloniales, cuadernillos ilustrados, planos de batalla, compilaciones de correspondencia, entre otros (BLAA. Archivos en papel). Además la Biblioteca alberga una de las colecciones hemerográficas más grandes del país; las publicaciones seriadas que incluyen gacetas, periódicos, pasquines y prensa regional, contienen relatos de acontecimientos y episodios de la vida cotidiana que resultan fundamentales a la hora de abordar temas sobre la colonia y los primeros cien años de la República. De forma parcial esta documentación ha sido subida a la red y es posible su consulta a través del enlace “Biblioteca Virtual: Hemeroteca Digital Histórica” (BLAA. Biblioteca Virtual), cada volumen de prensa contiene una muy completa ficha técnica donde se ofrecen datos de edición, frecuencia de publicación, modos de distribución, número de suscriptores, y se realiza una descripción de su composición y un análisis de su narrativa.

Ello sin mencionar el enorme trabajo que la BLAA ha hecho en cooperación con el Banco de la República y la Red Nacional de Bibliotecas para facilitar – mediante una afiliación anual – el préstamo de material bibliográfico y de recopilaciones documentales. Dicho trabajo es muy apreciado a nivel nacional y cuenta con un amplio reconocimiento en Latinoamérica.

A otro nivel, se destaca el aporte que ha hecho desde el año 2002 Google Inc. con su motor de búsqueda y la valiosa aplicación “Google Books” que incluye libros y documentos en formato digital de bibliotecas universitarias de todo el mundo. No se puede negar que esta multinacional más allá de querer fomentar la difusión del patrimonio documental, pretende con ello desarrollar una nueva estrategia de mercadeo (Melo Flórez 2011, 82-103). Pero, en últimas, lo cierto es que esta aplicación ha proporcionado una gran variedad de contenidos electrónicos que se pueden visualizar, descargar y utilizar bajo algunas condiciones y restricciones (Google Books - GB). Lo mismo podría decirse de “Internet Archive” página que a través de su programa “Internet Library” ha ofrecido acceso libre y permanente a colecciones históricas y bases de datos electrónicas bajo la consigna del “Open

Access” (Internet Archive – IA). Tanto Google Books como Internet Archive son hoy día herramientas imprescindibles si se quiere emprender estudios sobre el periodo colonial, ya que allí hay contenida infinidad de información que físicamente es inalcanzable para el investigador latinoamericano que solo cuenta con su voluntad y algunos pesos para iniciar un proyecto de reconstrucción historiográfica.

En la misma línea habría que mencionar también al Portal de Archivos Españoles, *PARES*, programa abierto y dinámico de difusión del patrimonio histórico documental de España que ha sido posible gracias a los proyectos archivísticos impulsados de forma conjunta por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de aquel país. Numerosos documentos del Archivo General de Simancas – AGS, el Archivo General de Indias – AGI, Archivo Histórico Nacional – AHN, y Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, solo por mencionar algunos de los centros de acopio, han sido digitalizados y puestos en una plataforma bastante funcional que permite una búsqueda sencilla y rápida de la información ya sea mediante la introducción de metadatos, términos topónimos o fechas. *PARES* se creó como un mecanismo de acceso y difusión libre donde las descargas de imágenes – incluso de fondos completos – son totalmente gratuitas, este servicio no solo está disponible para investigadores e historiadores “sino también para cualquier ciudadano interesado en acceder a los documentos con imágenes digitalizadas de los Archivos Españoles” (*MECD, PARES*).

Todos estos recursos informáticos que son el resultado del uso adecuado de las nuevas tecnologías conforman lo que podríamos llamar la “Fuente 2.0” en equivalencia a lo que se ha denominado “Historia 2.0”, esto es, aquel intento por “crear una nueva etapa de la relación entre el historiador y su audiencia, haciendo uso de la tecnología digital en una sociedad donde dominan los medios de comunicación de internet” (Gallini y Noiret 2001, 31). Sabiendo esto podría decirse que la “Fuente 2.0” es la construcción específica de una “infraestructura cibernética que mediante un “código compartido” de acceso abierto ha permitido un acercamiento del público en general al patrimonio documental sin importar demasiado el donde, el cómo y el cuándo se consulta.

Sin lugar a dudas la “Fuente 2.0” es un vehículo sin igual que sirve para impulsar las iniciativas de estudio sobre el periodo colonial; sin embargo, no cabe obstar, que bien al contrario de lo que ocurre con los depósitos archivo, la documentación primaria impresa también ha abierto nuevas posibilidades de estudio en el complejo tema de la colonia y el periodo de la emancipación, pues ha colocado material de primera mano a disposición del historiador, brindándole un rápido y sencillo acceso a la fuente documental. Esta documentación reproducida en lo sucesivo de los fondos del AGN, AGI, AGS y de expedientes de archivos provinciales, ofrecen la oportunidad de interpretar dimensiones del asunto hasta ahora inexplorados. Al respecto, es necesario destacar las recopilaciones de Juan Friede que se concentran en el periodo de la conquista y la colonización española, este historiador ucraniano considerado el fundador de la “Nueva Historia” en Colombia, trajo al país una extensa reproducción de documentos que logró reunir de los archivos españoles entre los años 1946 y 1962, así publicó numerosos libros entre los que se cuentan los diez volúmenes de los “Documentos Inéditos para la Historia de Colombia” (Friede 1955), los dos tomos de los “Documentos sobre la Fundación de la Casa de la

Moneda de Santa Fe" (Friede 1963), los ocho ejemplares de "Fuentes documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada: Desde la instalación de la Real Audiencia en Santa Fe" (Friede 1976), las dos obras documentales de la Rebelión comunera de 1781(Friede 1981), las reediciones de las crónicas de Fray Pedro Aguado y Fray Pedro Simón (Aguado 1956-57; Simón 1981) y, en definitiva, las numerosas publicaciones en revistas y trabajos monográficos que incluyen transcripciones y estudios introductorios sobre el periodo de la "dominación política, administrativa y cultural que tuvo España sobre el territorio de la actual Colombia... Todo este material, que no se consigue en los archivos colombianos, es de consulta indispensable para los historiadores profesionales y los aficionados" (Rueda Enciso1999) por la historia de lo colonial y los sucesos posteriores a la conquista.

De otros autores habría que mencionar la obra recopilada en tres volúmenes y organizada bajo la dirección de Germán Colmenares: "Relaciones e informes de los gobernadores de la Nueva Granada" (Colmenares 1989), que es una edición más completa del texto "Relaciones de mando" presentado por Eduardo Posada y Pedro Ibáñez en 1910 basados en la edición neoyorquina (1869) y en el fondo Anselmo Pineda de la Biblioteca Nacional. La obra dividida en tres tomos incluye apuntes y memorias omitidos por errores de transcripción, así como párrafos enteros, cuadros estadísticos y acotaciones marginales que aparecen en los folios originales. Estas memorias de gobierno de los presidentes y virreyes de la Nueva Granada aunque solo reúnen datos dispersos que, en últimas, plantean más preguntas que soluciones, sirven para conocer de manera general los términos de la vida política y económica que, al menos, desde la perspectiva oficial, parecieron determinar los alcances del gobierno virreinal. En la misma línea se encuentra también la obra titulada: "Historia documental de Colombia siglos XVI, XVII y XVIII" (Díaz 1974), realizada por el investigador Fernando Díaz Díaz; como también los tomos I y II de las "Crónicas de Bogotá" (Ibáñez 1989), cuyo autor fue el médico, historiador y periodista José María Ibáñez. Este texto contiene una narración cronológica y episódica de sucesos sobre la política, economía, sociedad y vida cotidiana de la capital. Asimismo están los tres volúmenes de la "Historia eclesiástica y civil del Nuevo Reino de Granada" (Groot 1957) de José Manuel Groot; podría decirse que esta fue una de las primeras obras en Colombia que intentó investigar "características puntuales de la historia del país y de la consolidación de la historia como disciplina científica, sustentada en objetivos, métodos e interpretaciones". Pero debido a la concepción teleológica del autor y a la narrativa que se ciñó demasiado a la información fontal, la obra fue en términos prácticos una tautología documental signada por la apología al dogma católico en oposición al laicismo liberal, por ello esta obra se convirtió con el paso del tiempo "en un libro raro, trozo monumental de la historiografía nacional, reconocido más como pieza de museo que como documento histórico" (Cardona 2009), es un texto al que por lo general se acude cuando quiere referenciarse un suceso específico de la historia política o cultural entre finales del siglo XVIII y los últimos lustros del XIX, no precisamente por sus contenidos analíticos sino por los extensos segmentos documentales que contiene. No hay que descartar tampoco el libro "Historia Documental del Chocó" editado por Enrique Ortega Ricaurte con la colaboración de Ana Rueda Briceño, allí se incluyen interesantes folios sobre las provincias mineras, algunos de ellos

registran el estado de los campos de extracción oro en los afluentes del río Atrato y describen el proceso de creación de la jurisdicción chocona separada del poder político payanes (Ortega y Briceño 1954).

Otro texto que debe mencionarse, es la “Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá” autoría del funcionario de la colonia Francisco Silvestre y transcrita por Ricardo Pereira (Silvestre 1887), en este volumen se ofrece un breve balance sobre el estado administrativo, económico, político y militar del centro administrativo virreinal. De igual forma, hay que mencionar la obra del también funcionario colonial Francisco Antonio Moreno y Escandón, “Indios y Mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII”, transcrita por Germán Colmenares y Alonso Valencia, y editada por Jorge Orlando Melo (Moreno y Escandón 1985). El original de este texto es un extenso manuscrito que reposa en el fondo “Santa Fe” del AGI bajo el nombre de “Testimonio...sobre la visita practicada por Dn. Joseph María Campuzano y el Sr Don Francisco Antonio Moreno... (1778)”. Contiene una completa narración de la visita realizada a cada uno de los corregimientos de indios para la numeración de tributarios, además se resaltan las costumbres indígenas y mestizas, las relaciones de la sociedad con los doctrineros y los problemas religiosos. La elaboración de este informe servirá de antesala a las reformas fiscales introducidas en el último cuarto del siglo XVIII por los emisarios del gobierno Borbón, pues mostrará los vicios tributaros y los fraudes cometidos a la Real Hacienda en los resguardos y agrupamientos indígenas de las provincias interioranas. Para cerrar esta larga lista no debemos olvidar el magnífico texto recopilatorio de los censos poblacionales y padrones provinciales de la Nueva Granada, elaborado por los especialistas en historia demográfica Hermes Tovar Pinzón, Jorge Andrés Tovar y Camilo Ernesto Tovar; y publicado bajo el nombre: “Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada (1750-1830)”. Este trabajo de los “tocayos de apellido” Tovar es el resultado de una ardua labor de revisión y transcripción de folios conservados en diferentes centros de acopio documental del país y el extranjero (Tovar, Tovar y Tovar 1994). Los datos recopilados han sido organizados de forma sistemática para dar cifras, mediciones y comparaciones sobre la población de la época. Los autores se concentraron estratégicamente en el último cuarto del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, con el fin de ayudar a generar explicaciones – en este caso a través de recursos demográficos y estadísticos – del accidentado y confuso proceso que tuvo entre sus antecedentes más renombrados: la implementación de las reformas borbónicas, el retroceso de la hegemonía peninsular, el “vacío de poder” y los comienzos de la “Primera República”. La obra denota una labor bastante metódica que pretende clasificar la información de acuerdo a su dimensión político-social, además existe un claro respeto por la filiación y procedencia fontal, toda vez que “la localización del documento original se indica de forma...” detallada (Graham 1997, 203).

Estos son tan solo algunos trabajos de recopilación y transcripción, quizá los más representativos que han servido para emprender investigaciones sobre la colonia y precisar la especificidad temática de este periodo.

Hay que resaltar, por último, la documentación que puede encontrarse en archivos locales; aunque a nivel regional la mayoría de los centros de depósito no se ajustan a las normas de organización archivística y no existen las más mínimas

condiciones de preservación; estos son lugares que también podrían ser útiles a la hora de iniciar búsquedas de información fontal. La experiencia ha enseñado que la consulta es supremamente difícil en estos centros, ya que las más de las veces carecen de inventarios, reseñas, fichas, estantería, locación y, más importante aún, de personal calificado; por lo general la documentación es un fondo acumulado que en el mejor de los casos está repartido en cajas, costales o amarrado con pita de fique. Sin embargo, por encima de estas limitantes el uso de la documentación incluida en estos “archivos” es imprescindible, sobre todo si se trata de las investigaciones relativas a las otrora poblaciones que tuvieron importancia político-administrativa durante la colonia, tal es el caso del Archivo Histórico de Cartagena que ya adquirió su propia plataforma telemática para iniciar la digitalización de varios fondos; el antiguo Archivo de Girón, cuyos expedientes reposan actualmente en el Centro de Documentación e Investigación Histórico Regional, propiedad de la Universidad Industrial de Santander. Se destacan de la misma forma el Archivo Histórico Regional de Boyacá, el Archivo Histórico de Ibagué y el Archivo de Bogotá, este último, particularmente, se ha destacado entre todos por su labor de protección al patrimonio documental mediante el uso de estrategias archivística y programas serios de gestión. Cabe mencionar también el Archivo Central del Cauca, el Archivo Histórico de Antioquia, el Archivo Histórico de Medellín, el Archivo Histórico de Cali y en la región sur-oriental el Archivo Histórico de Pasto (Gómez 1983, 82).

Mejor conservación han tenido los documentos en manos de los “curas”, aunque con ello las posibilidades de consulta se hayan reducido. En parroquias e iglesias se tienen amplios registros celosamente guardados y rara vez mostrados que guardan información sobre la inquisición, los resguardos, las misiones religiosas, los empadronamientos, las visitas eclesíásticas, las bulas y las capellanías, solo por mencionar algunos ítems. Este es el caso del Archivo Arzobispal de Popayán, el Archivo Capitular de la Catedral de Bogotá y el Archivo Arquidiocesano de Pamplona.

Con todo, si bien este es un índice algo corto con respecto al material existente relativo al periodo colonial, da una idea general de la condición y ubicación de la documentación, así como de su alcance y alternativas de consulta. Poco se sabe de muchos “archivos” regionales que más bien deberían llamarse “fondos acumulados”, centros de acopio que padecen tan graves problemas de deterioro documental como de negligencia burocrática. Lo único seguro ante esta compleja situación que trasciende el plano académico, es que nada parece mejorar, y aunque las nuevas tendencias de gestión, los recursos electrónicos, los trabajos recopilatorios y las transcripciones paleográficas crean una ilusión de saciedad, lo cierto es que el estudio de “lo colonial” continúa sin tener nuevos avances.

PARA CONCLUIR

El documento – sin importar su soporte – continúa siendo el fundamento del acontecimiento histórico y de la reconstrucción histórica; quiérase o no, sin ellos es imposible elaborar lo que conocemos como relato histórico, y mientras esto ocurra el investigador será un dependiente casi-servil de los objetos materiales y las expresiones testimoniales, pues – aunque adquiera un cariz positivista – estos y solo estos permitirán dar soporte a los hechos y articular la tópica. Además, el estado y

disposición en el que se encuentren, al igual que las posibilidades de su alcance, incidirán de manera tajante en dicha relación de servidumbre, toda vez que ello dificultará o facilitará – dependiendo del caso – los procesos de observación, recopilación, acumulación y tratamiento de la información. De allí la importancia de las Ciencias de la Información y la Documentación para el ejercicio historiográfico, la relación interdisciplinar que se fragua entre la Archivística y la Historia resulta tremendamente benéfica, pues mientras la historia brinda sus herramientas para la valoración documental, la organización y clasificación archivística permite un mejor y más rápido acceso a la información de interés histórico. Esta es una relación simbiótica muy favorable que poco hemos entendido en Colombia, pero que muy seguramente terminará por favorecer a las investigaciones y, de paso, reafirmará la importancia de la memoria y del patrimonio cultural.

De otra parte, el AGN ha pretendido que muchas instituciones, organizaciones y entidades del orden público y privado en Colombia se ciñan a sus decisiones y determinaciones en materia archivística, en un intento por promover la importancia de la organización y conservación documental para la prevención de la corrupción, la optimización administrativa y la protección del patrimonio cultural; a propósito de las tendencias de “Calidad” que han venido “invadiendo” el país – cual moda en boga – en los últimos años. Sin embargo, dicha labor resulta contradictoria, pues aunque el AGN insiste en la implementación de programas de gestión documental, dirige talleres de capacitación y presta un servicio comunitario que merece reconocimiento; no aplica internamente muchos de los principios archivísticos que ha querido instituir a través de sus facultades legales y que resultan de obligatorio cumplimiento a nivel nacional. Sus fondos históricos – en especial la sección colonia – no están almacenados ni organizados conforme a los estándares archivísticos de vanguardia, tampoco se ven intenciones por desarrollar un programa a futuro para mejorar esta situación, pues los expedientes han sido digitalizados en esta condición y, a este punto, conociendo el estado de la documentación y su disposición, resultaría prácticamente imposible encontrar recursos para emprender un proyecto de tan ingente costo y magnitud. Empero, en un país como Colombia donde a los documentos manuscritos se les llama “papeles viejos” y a los fondos acumulados “archivos”, resulta comprensible que los estándares archivísticos se conciban como medidas accesorias y, del mismo modo, que la archivística cual disciplina naciente no revista la importancia merecida en el plano social e institucional.

A otro nivel, en Colombia dentro del ámbito académico y universitario ha existido la creencia de que la eclosión de la historia colonial ya ocurrió y que, por tanto, ya se ha escrito suficiente sobre la temática; con regularidad se mencionan autores representativos que, en efecto, han tratado de forma muy seria y exhaustiva diferentes aspectos del periodo en mención¹. No obstante, aún existen muchísimas “lagunas” socio-temporales que no dejan comprender con suficiencia el acontecer de lo colonial, a propósito de la simultaneidad y multiplicidad histórica. Poco o nada

¹ Por mencionar algunos: Germán Colmenares, Juan Friede, Margarita Garrido, Jaime Jaramillo Uribe, Sergio Elías Ortiz, Germán Arciniegas, Liévano Aguirre, Luis Eduardo Nieto Arrieta, Antony McFarlane, Allan Kuethe, Renán Silva, Jhon Phelan, entre otros. Para un recuento general de los estudios sobre periodo colonial en Colombia hasta mediados de los años noventa, véase Tovar Zambrano 1995, 21-134.

se ha investigado sobre numismática, la encomienda y la hacienda en las regiones, las milicias y representaciones armadas cantonales, el poblamiento urbano, las economías locales, la esclavitud y la minería en las provincias, el gamonalismo y los “reyezuelos”, la criminalidad, los cabildos y la policía, la vida cotidiana, la mita y los oficios, la economía doméstica, las enfermedades, los hospicios, expósitos y hospitales, fiestas y celebraciones públicas, y muchos más. Así las cosas, ¿podría hablarse de eclosión de la historia colonial en Colombia? Sin duda se reconocen avances significativos, pero la eclosión está por verse. El debate está abierto.

Por último, habría que resaltar la mala disposición de los archivos y centros de acopio documental, que, sin lugar a dudas, ha contribuido a desestimular el desarrollo de la historiografía del periodo colonial. Las dificultades de búsqueda y consulta, el mal estado de los documentos y el prejuicio que se tiene hacia el ejercicio paleográfico han sido los condicionantes por naturaleza de este campo de la historia colombiana. Si bien los numerosos volúmenes recopilatorios, las plataformas electrónicas y la llamada “Fuente 2.0” han ayudado de manera considerable ofreciendo alternativas de acceso y construcción fontal, aún falta mucho por hacer. Los grandes bloques documentales que datan de los siglos XVI al XVIII aún siguen en los anaqueles de los archivos o deteriorándose en la esquina húmeda de algún edificio público. Lamentablemente – como lo ha resaltado Augusto Gómez – “el país hasta ahora comienza a valorar la importancia de la documentación... [y los] restauradores, archivistas, especialistas en microfilmación e historiadores que constituyen el personal básico para el rescate y conservación” de este material (Gómez 1983, 86), apenas comienzan a formarse en las universidades del país. En estas circunstancias, al menos desde el ámbito documental, el “boom” de la historia colonial en Colombia tendrá que esperar.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTACIÓN PRIMARIA

Aguado, Fray Pedro. 1956-57. *Recopilación historial. Con introducción, notas y comentarios de Juan Friede*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.

Colmenares, Germán. 1989. *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco Popular.

Díaz Díaz, Fernando. 1974. *Historia documental de Colombia siglos XVI, XVII y XVIII*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia / Fondo Especial de Publicaciones.

Friede Alter, Juan. 1955. *Documentos Inéditos para la Historia de Colombia (1509-1550): Coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

---. 1963. *Documentos sobre la Fundación de la Casa de la Moneda de Santa Fe de Bogotá (1614-1635) conservados en el Archivo General de Indias, Sevilla*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República.

---. 1976. *Fuentes documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada: Desde la instalación de la Real Audiencia en Santa Fe*. Bogotá: Banco Popular.

---. 1981. *Rebelión comunera de 1781: Documentos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Groot, José Manuel. 1957. *Historia eclesiástica y civil del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Ibáñez, Pedro María. 1989. *Crónicas de Bogotá*, t. I, II, 3ª ed. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Academia de Historia de Bogotá.

Moreno y Escandón, Francisco Antonio. 1985. *Indios y Mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*. Bogotá: Banco Popular. (Transcripción hecha por: Germán Colmenares y Alfonso Valencia Llano. Introducción e Índice por: Jorge Orlando Melo).

Ortega Ricaute, Enrique y Ana Briceño Rueda, eds. 1954. *Historia Documental del Chocó*. Bogotá: Editorial Kelly.

Silvestre, Francisco. 1887. *Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Prensa del ministerio de educación nacional.

Simón, Fray Pedro. 1981. *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, con edición de Juan Friede. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.

Tovar Pinzón, Hermes, Jorge Andrés Tovar Mora y Camilo Ernesto Tovar Mora. 1994. *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas (1750-1830)*. Bogotá: Archivo General de la Nación, p. 587.

LIBROS Y ARTÍCULOS

Aróstegui, Julio. 2001. *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Editorial Crítica, p. 455.

Cardona, Patricia. 2009. "Reseña Crítica: Mejía, Sergio. El pasado como refugio y esperanza. La Historia eclesiástica y civil de José María Groot (1800-1878)". Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2009. *Revista Historia Crítica*, edición especial, Bogotá, Uniandes.

Gallini, Estefanía y Serge Noiret. 2011. "Historia digital en la era del web 2.0". *Revista Historia Crítica* (43): 16-37. Bogotá: Uniandes.

Gómez, Augusto. "La historia colombiana y los archivos". (Notas y comentarios preparados para la conferencia dictada en el salón Camilo Torres de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Bogotá, Colombia, 13 de abril de 1983).
www.revistas.unal.edu.co/index.php/.../75.../14411

Graham, Richard. 1997. Reseña Bibliográfica: Tovar Pinzón, Hermes, Tovar Mora, Jorge Andrés y Tovar Mora, Camilo Ernesto. 1994. *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas (1750-1830)*. Bogotá: Archivo General de la Nación. *Revista Fronteras*, nº 1 (1).

Melo Flórez, Jairo Antonio. 2011. "Historia Digital: La memoria en el archivo infinito". *Revista Historia Crítica* (43). Bogotá, Uniandes.

Rueda Enciso, José Eduardo. 1999. "Juan Friede. Primer historiador de la problemática indígena". *Revista Credencial Historia* (115).

Silva, Renán. 2007. "La servidumbre de las fuentes". En *A la sombra del Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*, por Renán Silva, 43-71. Medellín: Careta Histórica.

Tovar Zambrano, Bernardo. 1994. "La Historiografía Colonial". En *La historia al final del milenio: ensayos sobre historiografía colombiana y latinoamericana*, compilado por Bernardo Tovar Zambrano, 21-134. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.

RECURSOS WEB

Archivo General de la Nación - AGN. Misión y Visión.
<http://www.archivogeneral.gov.co/index.php?idcategoria=1157> (Consultado el 1 de diciembre de 2013)

---. Sistema informático aplicado a los fondos históricos del Archivo General de la Nación.
<http://www.archivogeneral.gov.co/?idcategoria=1782> (Consultado el 1 de diciembre de 2013)

Biblioteca Nacional de Colombia – BNC. Biblioteca Digital.
<http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/biblioteca-digital> (Consultado el 5 de febrero de 2014)

Biblioteca Luis Ángel Arango – BLAA. Actividad cultural de Banco de la República.
Term: Libros raros y manuscritos Biblioteca Luis Ángel Arango.

<http://www.banrepcultural.org/category/parte-de-dcrelationispartof/libros-raros-y-manuscritos-biblioteca-luis-angel-arango> (Consultado el 5 de febrero de 2014)

---. Archivos en Papel. Sala de libros raros y manuscritos.

http://www.banrepcultural.org/images_blaa_info/50_agnos/bla_archivos_%20lrm.pdf
(Consultado el 5 de febrero de 2014)

---. Biblioteca Virtual. Hemeroteca Digital Histórica. Prensa y opinión pública.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/hemeroteca-digital-historica/1780-1800>
(Consultado el 5 de febrero de 2014)

Google Books - GB. <http://books.google.com.co/> (Consultado el 5 de febrero de 2014)

Internet Archive - IA. <https://archive.org/about/> (Consultado el 5 de febrero de 2014)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte – MECD. Portal de Archivos Españoles – PARES.
<http://pares.mcu.es/> (Consultado el 5 de febrero de 2014)